

La paideia del Medio Oriente antiguo

Jaime Moreno
Universidad de Chile
Chile

1. Medio Oriente, cultura de escribas

La cultura mesopotámica fue mixta y urbana desde los inicios de su historia.

- Mixta, porque fue fruto de la simbiosis de sumerios y semitas. Sabemos que los primeros fueron los gatilladores de la aceleración cultural de la zona y que mucho de la cosmovisión mesooriental sobreviviente hasta la época selúcida recibió su forma en Súmer;
- Urbana, porque la Ciudad recibió allí su forma definitiva y permaneció como modelo ideal de vida humana: Vivir humanamente es vivir urbanamente.

Y con la ciudad nació la escritura como función estable, necesaria para la satisfacción de las necesidades surgidas de la creciente complicación del organismo urbano. Fue considerada don divino y al mismo tiempo ciencia que debía ser aprendida, cultivada y desarrollada bajo la guía de los dioses escribas y sabios, Nabu, Nisaba y Ea, principalmente.

El punto de partida de la escritura fue el dibujo y la decoración y pasó inmediatamente a convertirse en herramienta para las necesidades de estadística y archivos. Generaciones de escribas fueron acercando la escritura a la lengua, no fuera sino por la necesidad de clasificar, ordenar y economizar signos descubriendo las posibilidades de combinación y sustitución.

Desde una óptica técnica, escriba es quien domina el arte de escribir. El escriba se convirtió en órgano urbano indispensable, consciente de su rol y de su importancia: ¡No cualquiera llegaba a ser escriba!

Ya entonces el estudio se convirtió en uno de los instrumentos nobles

para el prestigio personal y la promoción social. Bien manejado, el cálamo escribal llegó eventualmente a convertirse en cetro de mando. Ciencia y Poder comienzan a relacionarse armónica y oposicionalmente desde el inicio¹.

Es imposible exagerar la importancia cultural del escriba. Él fue una especie de espina dorsal del organismo cultural que, gracias a él, creció sin perder identidad.

Tensos entre la tradición que se les imponía y los problemas de las nuevas situaciones, los escribas fueron testigos y agentes de las elaboraciones en que cristalizaron las sucesivas visiones de mundo. Ellos legaron el "corpus" donde se trataron los "temas filosóficos" y los temas de la vida cotidiana. Han transmitido e impulsado el crecimiento de las ciencias, desde la lingüística hasta las matemáticas, desde la medicina hasta la astrofísica. La poesía y la música estuvieron en su mano, lo mismo que el derecho y las relaciones internacionales vía la burocracia de cancillería y la asesoría a los gobernantes.

La amplitud de las tareas asumidas o que le fueron confiadas, hizo indispensable la especialización del escriba una vez adquirida la formación básica. Pero, esa misma formación básica *en la ciencia de la escritura* no le hizo perder jamás el impulso hacia una teoría totalizante, impulso presente en la estructura misma de la ciencia cultivada:

Partiendo de las necesidades inventariales, la escritura fue invadiendo otros dominios y convirtiéndose en una especie de ciencia abstracta que constituye un cosmos en el mundo cotidiano.

La trama de la escritura

"era rica en multitud de conocimientos virtuales que la antigüedad registró. Era *una especie de pauta impuesta al mundo* y a través de la cual un espíritu avisado podía redescubrir la solución de no pocos problemas. Cuando los acadios llamaban a las constelaciones "escritura de los cielos", no era sólo una imagen literaria. A quien supiera descifrarla se revelarían los secretos del universo. A la inversa, ante la vista de los dioses, el mundo terrestre se ordenaba e interpretaba en términos de escritura: "¡Oh Shamash —dice una invocación el dios Sol—, escrutas con tu luz la totalidad de los países, como si fueran signos cuneiformes"².

Finalmente hay que decir que, por su sentido de grupo con intereses

¹ Ver sobre esto, mi estudio, "El Mito de Adapa", *RCHH* 6 (1984) 83-99, p. 97.

² René Labat, "La escritura cuneiforme",

en M. Cohen y J. Saint Fare Garrot (dir.), *La escritura y la psicología de los pueblos*, ed. S. XXI, 1971, pp. 69-91, p. 83.

comunes, por la formación básica “standard” recibida, en una palabra por ser una especie de corporación sólida y de prestigio, robustecida por

“la larga duración del aprendizaje (que) no podía sino impregnar a los aprendices de este arte con el espíritu de sus maestros” (BWL p. 7s.),

los escribas contribuyeron a la unificación cultural de la zona y a la internalización de la sabiduría por ellos cultivada. En realidad, su sentido de cuerpo colegiado fue mucho más robusto, en ocasiones, que los intereses de los gobernantes de turno, a cuyo servicio estuvieron.

Por ellos y para ellos se organizó en Mesopotamia una estructura formal que asegurara la reproducción escribal, la perpetuación evolutiva del sistema: la “bit tuppi” (e-dubba) y la “bit mummi”.

2. La formación del escriba oriental

Que no haya ningún equívoco. La formación del escriba oriental estaba ya altamente formalizada en las instituciones educacionales que desarrollaron. En su madurez, estuvo estructurada en dos ciclos:

- “bit tuppi” (sum. “e-dubba”), “casa de las tablillas”, o ciclo básico general; de allí egresaba el “dub.sar” o “tupšar”: el escriba.
- “bit mummi”, “casa del consejo” o ciclo de educación superior. Allí se formaba el “mar mummi” (Lit.: “hijo del ‘raciocinio’ ”) o letrado.

2.1. LA “BIT TUPPI”

“La escolaridad tenía su lugar o en la escuela o era llevada a cabo en el seno de la familia de un escriba, en relación padre-hijo”³.

Es cierto que tales escuelas han sido descubiertas en relativamente pocos lugares (Nippur, Uruk, Ur, Sippar, Shaduppum, Larsa, Mari, a los que habría que agregar Ebla); pero no se sigue de allí que la escolaridad estuviera restringida a esos contados lugares, no fuera sino por la necesidad de tener en cuenta los azares de las excavaciones.

La “bit tuppi” comenzó íntimamente ligada al templo, motor del

³ B. Groneberg. “Zu den «Gebrochenen Schreibungen»”, *J.C.S.* 32/33 (1980), 151-164, p. 153.

sistema urbano, para irse paulatinamente independizando o apoyando en el palacio.

Una primera recolección del lenguaje especializado de escuela nos arroja un cierto panorama grueso, pero ilustrador sobre la estructura y la función de la “casa de las tablillas”.

El estudiante es un aprendiz designado técnicamente como “šamallu”⁴.

Por definición es el “joven”, el “pequeño” (“seḫru”, “agašgu”) que alguna vez deberá “dominar” (“aḫazu”) el arte escribal o “tuṣšarrutu”. Debía comenzar por la “copia escolar” (“ziku”), gracias a la cual franquearía la barrera que ofrece la escritura cuneiforme o “tikip santak-ki” (literalmente, “salpicadura con cuñas”).

La copia se hacía ya bajo lectura (“tamartu”) o bajo dictado (“liginnu”) en lo posible sin tarjar (“pašatu”) en el trabajo.

El material donde se escribe es normalmente la tablilla de barro (“tuppu”) en cuya confección hay que hacerse perito. Sin embargo, ya en épocas relativamente antiguas eran conocidas las tablillas de madera recubiertas de cera (“le’u”). Concretamente está atestiguada su existencia ya en la época del imperio asirio medio. Una tablilla se refiere a un original anterior descrito como

“Copia de una tablilla “le’i” escrita,
original del país de Akkad”.

(BAK N° 64:1)

Cada copia que sale de sus manos (“gabaru”) queda perfectamente situada: Cuál es el original (“labiru”), a quién o a qué biblioteca pertenece. Hay descripción del material, está dicho el número de líneas que la componen, si es perfectamente legible, donde está rota o indescifrable.

Se indica la fecha de la copia y, frecuentemente, se insta al respeto por el texto. Hecho este trabajo, la tablilla pasa a manos de un revisor que la comprueba (“sanaqu”), luego de hacer la colación textual (“baru”).

Es posible que de alguna obra se hagan extractos con fines didácticos u otros. Cuando ello sucede, se indica si se ha hecho una serie de extractos (un “excerptum”, “nišḫu”), si es copia de un trozo escogido (“pirsu”), o es un comentario (“mukallinutu”).

⁴ Las listas de raciones mensuales mencionan (en Nuzu) entre los esclavos del palacio que reciben sus provisiones de 2 BAN de cebada a un tal ^mNimu-a-tal, “šamallu”, a continuación de cuatro escribas (14, 593 (R 76), lín. 45). No se puede deducir del texto a quien

estaba asignado ^mNimuatal como ayudante. Por lo demás, también el gobernador del palacio tenía un ayudante, según resulta de la lín. 58 del mismo texto: “^mShi-il-wa-a-a ša-ma-al-lu-šu ša GAR.E”. Walter Mayer. *Nuzi-Studien* 1. p. 133.

Es indicativa de la finura crítica la observación conservada en un colofón:

“Según dictado de un sabio; escrito original no he visto”.

(BAK N° 486)

R. Labat⁵ ha sugerido que, a los ojos de

“los letrados acadios, los demás sistemas que como el cananeo o el arameo, obligaban al lector al esfuerzo de restituir mentalmente las vocales bajo la trama de consonantes solas... no podían ser más que una especie de estenografía, cómoda sin duda en la vida ordinaria, pero indigna de transcribir obras literarias o científicas, y grosera en exceso para los filólogos que se enorgullecían de ser”.

Tenemos indicios suficientes como para suponer que, en los cursos superiores, eran normales los comentarios y discusiones de los escritos: de la época de la varilla se accedía a la disputa erudita y académica.

“A la asamblea de los sabios, al patio de la “bit-tuppi”,
ven! Hijo mío siéntate a mis pies.
Ven! Te hablaré y abrirás tus oídos.
Desde tu niñez hasta tu juventud
has estado sentado en la “bit tuppi”:
¿el cuneiforme aprendiste, y los signos sabes?
—“Qué es lo que no sé?”
—“Qué es lo que sabes?”
Ven y te preguntaré
Ven! Te hablaré y me responderás
Me interrogarás y te diré; dime qué...
Si no me respondes...
¿Por qué no me respondes?⁶

Sintomáticamente, la sabiduría está vinculada con el oído: amplio oído significa amplio entendimiento; Marduk está representado en la iconografía con orejas desmesuradas, signo de su amplitud de ciencia. En la antropología semita, la sabiduría llega por el oído y se deposita en el corazón.

⁵ Art. cit., p. 81.

⁶ G.R. Driver, *Semitic Writing*, Oxford University Press, London, 1976. pp. 65ss.

Uno de los principales cuidados del programa de estudios era el aprendizaje de la lengua culta y sacra, el sumerio, pues

“Un escriba que no sabe sumerio ¿qué escriba es?”

Con ello el joven se iba adentrando en las estructuras del bilingüismo con sus consecuencias formativas científico-culturales.

“El arte del escriba es madre de oradores
y padre de sabios” (BWL, p. 213, N° 19)

De la “bit tuppi” egresaba un profesional orgulloso y ambicioso listo para su trabajo. Ante él se abría un amplio arco de posibilidades.

“en la administración civil o militar, en templos o en tribunales... que podría llegar a ser “escriba de la ciudad”, “escriba del país”, “escriba del palacio”, “escriba del harem del palacio”, “escriba de la señora del palacio”, “escriba del rey” o incluso “jefe de los escribas del rey”⁷.

Pero,

“se forjaría una falsa idea de la educación oriental, quien la imaginase restringida a una instrucción técnica y utilitaria. La formación del escriba apuntaba más alto y pretendía alcanzar una formación completa del carácter y del alma, eso que corresponde llamar “sabiduría”, palabra admirable que hemos olvidado y que el ejemplo de la antigüedad puede ayudarnos provechosamente a reencontrar”⁸.

2.2. LA “BIT MUMIMI”

La *bit mummi* estaba bajo el patrocinio principal de los dioses Nabu, Nisaba y Ea principalmente⁹. Acogía a aquellos candidatos seleccionados que se proponían avanzar en la formación propia de los grandes

⁷ id., *op. cit.*, pp. 71s.

⁸ Henri Irinée Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1965, p. XXIII.

⁹ Mummu puede ser traducido como “raciocinio” (*lógos*), “sabiduría”, “destreza”. Assurbanipal gustaba de ser llamado “mar mummi”, “hijo de la sabiduría”, “el Letrado”,

como traduce Marie-Joseph Seux, *Hymnes et Prières aux dieux de Babylonie et d'Assyrie*. Du Cerf, 1976, p. 121.

El mismo autor (p. 232) nota que “el taller del templo donde se fabrican o refaccionan las estatuas de los dioses” se llama también “bit mummi”.

sabios: los conocimientos esotéricos. Permaneció siempre ligada al templo.

Aquí estaban reunidos los elegidos que se adentrarían en los secretos de la adivinación, aprendiendo la discusión de los “omina”, dedicándose a la observación de los astros, desarrollando el álgebra y el cálculo superior para satisfacer las necesidades astrológicas y sacerdotales (calendarios, tiempos fastos y nefastos, etc.). Son aquellos que, como el viejo Adapa, querían poseer

“amplio entendimiento para descubrir los designios de la tierra”.

Manejan textos secretos y, en fin, aquella sabiduría superior de la que algunos testimonios han llegado hasta nosotros.

Sabemos que los alumnos de la “bit-tuppi” no siempre lo pasaban tan bien. Tenemos los testimonios correlativos acerca del esfuerzo que los alumnos de la “bit-mummi” exigían de sus maestros.

Un conocido escriba de la época asiria nos deja entrever su fatiga de maestro en la formación de uno de sus alumnos avanzados.

“Para la lectura de Ištar-šuma-ereš
mi hijo, desde hace 1 1/2 años...
mi vista he hecho “engordar” (BAK N° 299:5-6)

A pesar de que se trata de un alumno avanzado y ya no de un pillastre de diez años, el pobre Nabu-zuqup-kena ha resentido el esfuerzo.

Por lo demás el joven parece haber hecho carrera. Un Ištar-šuma-ereš firma alguna vez como “rab tupšarre ša Ašsur-bani-apli”, “Escriba-jefe de Assurbanipal” (BAK N° 345:2)

Eco del prestigio del egresado es el autoelogio del famoso Assurbanipal.

“He aprendido lo que el sabio Adapa ha legado, el sentido oculto de todo conocimiento escrito. He sido iniciado en los presagios del cielo y de la tierra. Puedo participar en una discusión en una asamblea de sabios, discutir de la serie hepatoscópica con los lecanománticos más expertos. Sé resolver los recíprocos y los productos que no tienen solución dada. Soy experto en la lectura de textos eruditos, de los que el sumerio es oscuro y el acádico difícil de aclarar. Comprendo el sentido de las inscripciones en piedra de antes del Diluvio, que son herméticas, vagas y complicadas”¹⁰.

¹⁰ Una traducción algo distinta en R. Labat, art. cit., pp. 79 s.

Si no corresponde a la realidad del rey, el elogio representa, —por lo menos—, el modelo del egresado de la “bit-mummi”¹¹.

Las instituciones de formación sistemática, por dinámica propia, debieron desarrollar, junto a la labor puramente pedagógica, la creación artística y la investigación científica, según veremos inmediatamente.

En la época de los sargónidas parece haberse organizado formalmente una especie de “Real Academia de Ciencias y Humanidades”, la *abbat šarri o taphurti umani* (“Consejo de Sabios”). En tiempos de Sargón II un tal Nabu-šallim-šunu ostentaba los títulos de “Gran Escriba Real” (“^{lu} tupšar šarri rabu”), “Sabio del rey Sargón” (“^{lu} umman^m Sarrukin) y “Maestro Supremo” (“^{LU} GAL. GI. U) (BAK N° 264:1): ¿es quizás el Decano de la Real Academia? Bajo Essarhaddon fueron prominentes académicos Nabu-aḥḥe-eriba que recibe el título de “astrólogo de la lectura de las sílabas” y el médico Adad-Šummu-usur autodesignado como “el anciano de mi señor el rey” y, —probablemente— educador de Assurbanipal y de su hermano.

Muy probablemente debemos vincular esta Real Academia con la organización de la Biblioteca de Assurbanipal. Ésta no fue un puro repositorio de tablillas sino un gran laboratorio científico y humanista, donde campeaba la discusión académica y el trabajo en equipo.

Tal parece ser el sentido de las llamadas
“Preguntas a la boca de los sabios” (BAK N° 333:2)

Si recogemos las indicaciones del autoelogio de Assurbanipal, la Real Academia ofrece el marco adecuado para las disputas allí aludidas y para la investigación llevada a cabo en común.

“Esta tablilla en la reunión de los sabios
hice escribir, controlar y colacionar” (BAK N° 318:6-7)

¹¹ El funcionamiento de la “bit-mummi” implicó desde los inicios un problema que hasta hoy no parece haber sido resuelto en ninguna institución de enseñanza superior: El problema de la biblioteca. Que los alumnos no dañen los textos ni se los lleven:

“A quien se lleve esta tablilla, Nabu y Nisaba, señores de la “bit-mummi” lo destinarán a la sordera” (BAK N° 192:4-5)

“A quien esta tablilla se lleve, Samaš sus ojos le lleve, a quien con robo (la) robe o con violencia (la) arrebatte: a quien la pida y la olvide, —Nabu, que habita en la (bit) mumme. su vida como agua se la derrame” (BAK N° 234:6-10)

“A la tablilla no la trates mal: la biblioteca no deshagas. Tabú de Ea, rey del Apsu” (BAK N° 354:11-13)

“La sabiduría de Nabu, los signos cuneiformes cuantos han sido formados en tablillas hice escribir, controlé y colacioné”. (BAK N° 319:6-7)

Rubros importantes fueron la botánica (BAK N° 320), la adivinación (BAK N° 324), escritura y medicina (BAK 328), astrología (BAK 333), química y las distintas “ciencias” culturales.

3. La Épica de Gilgameš, un esquema de Paideia mesooriental

Quisiéramos ahora dedicarnos a examinar las funciones de la institución escribal, es decir, cómo ha satisfecho algunas de las necesidades de la sociedad en que se originó. Lo haremos revisando uno de los productos más sofisticados del quehacer de los sabios babilónicos y asirios: *La Épica de Gilgameš* considerada como uno de los esquemas modelizantes más representativo de los hombres de la época.

Existe un acuerdo unánime que EL TEMA de la épica es el destino del hombre: La pregunta acerca de la muerte como realidad última que define la actitud ante la vida atraviesa toda la construcción literaria.

Se podrá discutir cuál sea la respuesta precisa que da la épica a dicha pregunta, pero ésta permanece como el motor de su desarrollo.

La centralidad del tema tratado en la épica no excluye su evolución. Podríamos decir que ella, —como todo—, ha vivido en la dinámica de la “recursividad”: El medio ambiente ha influido en la construcción de Gilgameš: el Gilgameš construido ha tenido un influjo “modelizador” en los distintos momentos históricos.

- El Ciclo sumerio construyó un héroe multiforme; nada hizo por reducirlo a una unidad secuencial y sistemática. Sus anécdotas fueron como borbotones narrativos autosuficientes que vivieron en el flujo tradicional oral primero y después escrito.

Existieron como “módulos narrativos” aislados, frecuentemente vivaces y cautivantes, pero simplemente acumulados: No se discierne algo principal de algo secundario, un centro al que converja lo marginal.

- El genio semita (¿de Sin-liqi-unninni?) fue el responsable de la organización de la épica. Tomó los módulos narrativos disponibles en la tradición y los ordenó en torno al tema básico de la Muerte y la Vida ya señalado.

“El poeta akkadio, al ritmo de un paralelismo más esquemático que inspirado, pero que realiza los contornos en vez de confundirlos, parece ir derecho al grano”¹².

● Y la épica vivió en la tradición escribal del área tanto semita como indo-europea hitita, donde continuó su proceso recursivo, acomodándose al medio cultural variable y contribuyendo a su reajuste relacional.

Tal es, en esquema, la historia de la tradición.

Dentro de este marco genérico determinado por la estabilidad del tema, quisiéramos explorar los matices de cada versión.

Es necesario señalar una grave hipoteca que limita los intentos analíticos e interpretativos que se ensayen sobre esta literatura: Su fragmentariedad. No tenemos una edición completa del texto sino sólo fragmentos que la arqueología ha puesto a nuestra disposición. Esto debe tenerse muy presente: Cuanto aquí se diga, no puede tener sino un carácter muy provisorio.

3.1. VERSIÓN BABILÓNICA ANTIGUA¹³

Los fragmentos más importantes de esta recensión son

la “Tablilla de Pennsylvania” y
la “Tablilla de Yale”, ambas procedentes de Sippar.
Un “Fragmento del Tell Harmal”,
un “Fragmento de Tell Işcali”, llamado también
“Fragmento de Chicago” y
el “Fragmento de Meissner”.

El texto en su actual estado se deja organizar de la siguiente manera:

I. *No es bueno que un hombre magnífico esté solo*

1. El solitario urbano es un opresor
2. El solitario estepario es un salvaje

II. *El hombre magnífico, si halla el amor puede ser héroe*

1. El amor de la mujer humaniza
2. El amor del amigo “herofza”

¹² Jean Nougayrol, “La Religión Babilónica”, p. 274, en Henri Charles Puech (dir.), *Las religiones antiguas*, vol. I, Ed. Siglo XXI (Historia de las Religiones, N° 1), Madrid,

1983, pp. 268-323.

¹³ Resumimos a continuación los resultados de una investigación sobre la Épica que hemos realizado en el último tiempo.

III. *La muerte relativiza y valoriza el amor*

El punto de vista es decididamente urbano. La vida digna de ese nombre se desarrolla en la Ciudad.

El Salvaje debe emprender el camino de la ciudad, que es el camino de la humanización. En este proceso de humanización la presencia y el amor de la mujer son decisivos. Por su amor el Salvaje se vuelve como un dios; ella le propone nuevos horizontes de vida y “tomándole de la mano lo lleva como a un niño” (I:ii:71-72).

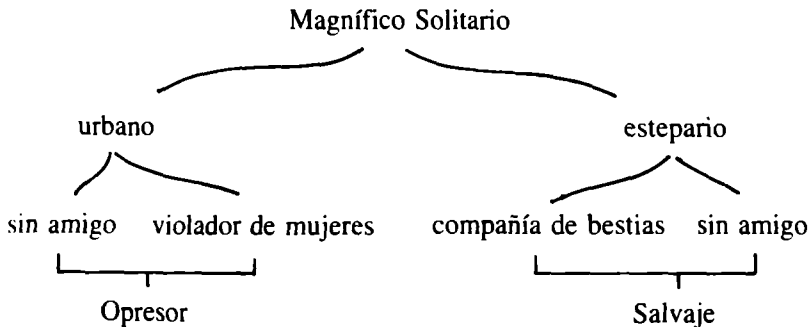
Pero el amor de la mujer es provisorio y casi intermediario para otra forma de amor: Humanizado, el ex-Salvaje pasa al amor del amigo:

“le amarás como a ti mismo” (I:ii:61).

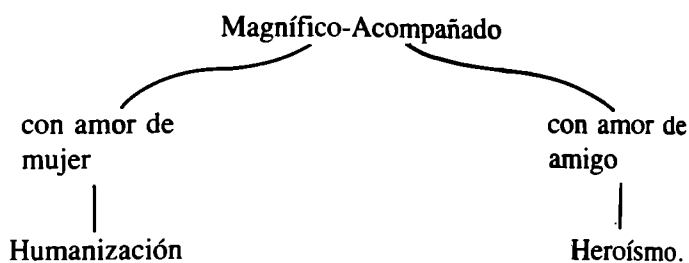
Por su parte, el Magnífico urbano es también un solitario. Es un violador, no un amante de la mujer. No tiene tampoco al amigo; lo desea y lo atrae en el símbolo del hacha:

“la amé, fui atraído hacia ella,
me incliné hacia ella, como a una mujer” (I:i:33-34).

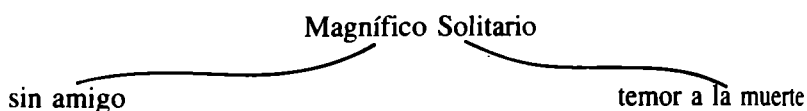
La épica babilónica tiene al inicio una situación que podríamos calificar como la del Magnífico Solitario. En esquema,



Esta situación se revierte en favor del modelo “Magnífico-en-compañía”. La compañía varonil le abre el horizonte del heroísmo: Si el amor de la mujer humaniza, el amor del amigo “heroíza”.



La Muerte interviene y la épica vuelve a la situación inicial de soledad pero desmejorada:



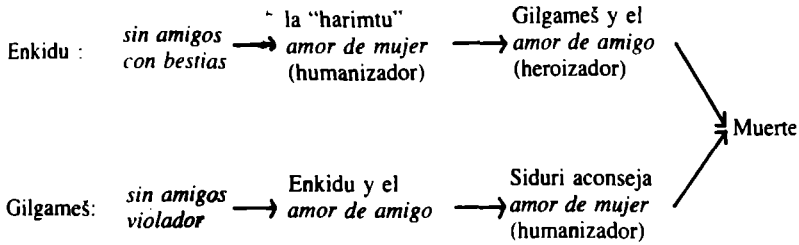
Y esta vuelta empeorada a la carencia ni deja salida hacia la inmortalidad ni permite el escape por el heroísmo, cuyas limitaciones ya se han mostrado ¿Y entonces?

Entonces, cobra relieve el consejo de refugiarse en el amor de la familia y en las pequeñas alegrías que ofrece la vida:

“Gilgameš, ¿a dónde vagas tú?
 La vida que persigues no hallarás.
 Cuando los dioses crearon la humanidad,
 la Muerte para la humanidad destinaron;
 la Vida en sus propias manos retuvieron.
 Tú, Gilgameš, llena tu vientre,
 gózate de día y de noche.
 Cada día haz una fiesta de regocijo:
 ¡Día y noche danza tú y juega!
 Procura que tus vestidos sean centelleantes, frescos;
 tu cabeza lava, báñate en agua.
 Atiende al pequeño que toma tu mano,
 ¡que tu esposa se deleite en tu seno,
 pues ésta es la tarea de la humanidad!” (X:iii:1-14).

Los fragmentos babilónico-antiguos de que disponemos están, pues, atravesados por la tensión soledad-amor. Y en el polo del amor se tensan “el amor de la mujer” y “el amor del amigo”: ¿Son amores complementarios, subordinados u opuestos? ¿Sucesivos o contemporáneos?

La secuencia de situaciones de los protagonistas expresa dichas tensiones:



De estos fragmentos podemos, entonces, recoger una meditación sobre la condición humana y la centralidad del amor en sus distintas y tensas facetas.

Y estas tensiones llegan a su paroxismo por estar situadas dentro de la perspectiva de Muerte.

3.2. VERSIÓN ASIRIA

La mejor conservación del texto asirio, gracias principalmente a los textos provenientes de la Biblioteca de Assurbanipal y de Sultantepe, permite un trabajo de interpretación más fiable, dentro de lo provisorio.

Proponemos la siguiente organización de la épica asiria:

A. Alabanza de la sabiduría de Gilgameš y de la monumentalidad de Uruk

I. *URUK, ciudad de la paz*

1. Gilgameš, opresor de su ciudad
2. Enkidu, el combatiente para la paz de Uruk
3. De la lucha, nace la paz

II. *Inmortalidad, un anhelo vano*

1. Gilgameš quiere hacerse un nombre glorioso que dure para siempre:
 - a) victoria contra Humbaba, el ogro de la Montaña de los Cedros; victoria contra el Toro del Cielo
 - b) la muerte de Enkidu revela lo vano del nombre glorioso
2. Gilgameš quiere conocer el secreto de la inmortalidad; la peregrinación hasta Utnapištim revela lo vano de la búsqueda.

A. Alabanza de la monumentalidad de Uruk.

Apéndice: Diálogo del doliente Gilgameš con Enkidu-espectro ("etimmu").

El punto de vista es resueltamente urbano y monárquico. Todo parte en “la fortificada Uruk”, donde está sin más el monarca: “dos tercios de él son dios, un tercio de él es humano”; la carencia de Uruk está motivada por el desenfreno de su monarca.

El Salvaje es creado en función de la ciudad y para su paz. Pero antes de enfrentarse al rey, debe calificarse haciéndose urbano. La épica se detiene en su proceso educativo, confiado a la “*ḫarimtu*” o prostituta sacra.

En la estepa el Salvaje se separa de la animalidad por el trato sexual con ella y de ella recibe un nuevo modelo de vida posible en

“...la fortificada Uruk,
donde los hombres resplandecen en festiva indumentaria,
donde cada día es fiesta,
donde resuenan instrumentos y tambor
y las mozas son excelentes de figura,
su madurez ansiosa, henchida de perfume” (I:v:6-11).

Ya calificado, humanizado —es decir, habiendo aceptado el modelo urbano—, el nuevo hombre puede luchar con el antiguo para lograr el ideal armónico.

Notemos bien, advierte la épica, que no cualquiera puede enfrentar al soberano desenfrenado:

“Tú, Aruru, creaste a Gilgameš;
crea ahora su réplica:
que a la tormenta de su corazón se equipare” (I:iii:30-31).

Los oprimidos nobles, jóvenes, guerreros no tuvieron otro recurso que el de presentar su queja a la Asamblea de los dioses: ellos les crearon a

“aquel que puede alterar el destino” (I:v:2).

Proponemos leer la épica como una reflexión acerca de *la Sabiduría Regia*.

I. La primera parte, *Uruk, Ciudad de la paz*, exalta un modelo político cultural.

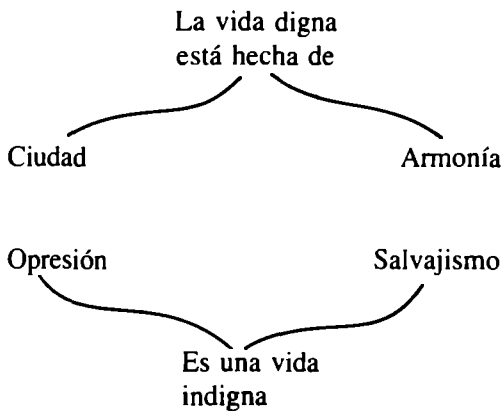
El ideal de vida humana es la Ciudad, pero no la Ciudad sin más sino la Ciudad en armonía y paz. Al soberano le está confiado el cuidado de la armonía ciudadana y su riesgo es convertirse opresor por la “desenfrenada arrogancia”. Es necesario que su poder, su fuerza y vigor estén equilibrados por otra instancia que sea su equivalente y rival.

De esta tensión y enfrentamiento, nace la armonía:

“¡Luchen entre sí, para que Uruk tenga paz!” (I:iii:31).

El escriba asirio es realista y su mente funciona dialécticamente, con un esquema que siglos más tarde sistematizará Heráclito: La armonía es de opuestos.

En esquema:



La épica se inicia en el eje Ciudad-Opresión (Gilgamesh). Frente a él aparece el eje Salvajismo-Armonía, punto de partida de Enkidu. El tránsito de Salvajismo a Ciudad se realiza por mediación de la Mujer Educadora; el tránsito de la Opresión a la Armonía lo posibilita la Lucha entre iguales.

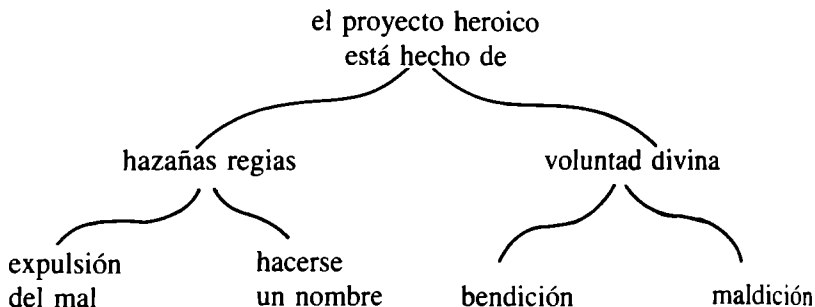
Y así se obtiene el eje ideal: Ciudad-Armonía.

II. La segunda parte, *Inmortalidad, un anhelo vano*, reflexiona sobre el destino humano.

El texto insiste en la figura del soberano, poniendo el proyecto que él puede diseñar para sí mismo frente al proyecto elaborado por los dioses.

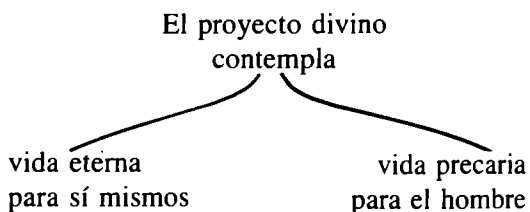
Ciertamente el proyecto del rey tiene visos de legitimidad: pretende “expulsar el mal del país” y “hacerse un nombre”. Sin embargo, tal proyecto es ambiguo, pues se mueve entre la bendición y la maldición divina, la bendición de Šamaš y la maldición de Ištar.

En esquema,



La experiencia de la muerte demuestra que tal proyecto heroico no puede rebasar los límites de la suerte de la humanidad. Incluso a aquel que es dos tercios dios, su tercio humano lo inscribe dentro del destino común de la transitoriedad: Nada dura para siempre; tenemos claro que vivimos y que alguna vez moriremos.

Lo sensato, entonces, es aceptar lo obvio e inevitable.



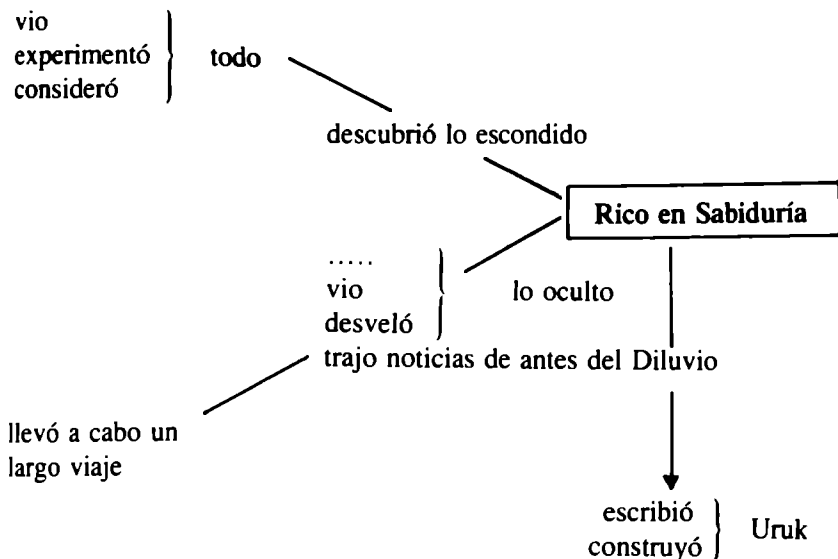
Tal es la lección que el Rey ha obtenido de su quehacer.

Todo está tenso en una armonía hecha de opuestos.

Por eso el Rey hará bien en volver la vista a lo que es su primer quehacer: preocuparse por la Ciudad en Armonía.

Este es el quehacer debido, posible y deseable sobre el que se proyecta inevitablemente la sombra espectral de la muerte, de las normas del Mundo Inferior.

El Prólogo de la Épica alaba la Sabiduría de Gilgameš:



La calificación del Rey como “rico en Sabiduría” se expresa funcionalmente en su actividad de escriba y de constructor de la Ciudad.

En el fondo, el Rey se manifiesta tal por la dedicación puesta en el bien de su reino. Y para lograrla, la conciencia de la Muerte inminente es saludable:

“El Despojador se ha apoderado de mis miembros.
En mi alcoba acecha la Muerte
¡Y doquiera pongo mi pie, está la Muerte!” (XI:231:233).

El rito del triunfo romano, en el cual un esclavo recordaba al *Imperator* en el culmen de su gloria que era sólo un hombre y la vieja proclama de la coronación papal: *Sic transit gloria mundi!*, “¡Así pasa la gloria del mundo!”, son como la dramatización de uno de los importantes contenidos de la épica asiria de Gilgameš.

El rey glorioso y heroico es un mortal cuya función principal —sólo, si es sabio—, es la de construir una Ciudad en Paz. El heroísmo se subordina a la Sabiduría y puede ser un camino para alcanzarla.

En manos de los letrados asirios, la Épica ha llegado a ser una propuesta educativa para el vivir humanamente y para el ejercicio del poder político. Y la adición brutal de la tablilla XII puede ser una buena ilustración de la fuerza pedagógica del *memento mori*: “Recuerda que has de morir”.

Conclusión

Legados al fin de esta desmesurada exposición, creemos conveniente puntualizar algunas perspectivas y resultados.

1. Creemos haber establecido suficientemente que los sabios del Medio Oriente Antiguo desarrollaron esquemas modelizadores o utopías humanas suficientemente atractivas y funcionales. Tanto que su cultura se mantuvo por milenios.

El modelo cotidiano escribal y el modelo utópico “Gilgamesh” parecen botones de muestra demostrativos de lo afirmado.

2. Creemos establecido, también, el hecho de la existencia de un sofisticado sistema educacional formalmente educativo que ha respondido exitosamente a los requerimientos sociales de la época.

3. Esto permite reexaminar el título de esta comunicación. Él fue *La 'Paideia' del Medio Oriente Antiguo*.

En realidad, hemos utilizado la palabra *Paideia* por comodidad: Ella es una palabra griega que debe ser entendida dentro del contexto griego. El uso, sin embargo, legitima su empleo como abreviación de un complejo semántico.

No se piense que el mundo mesopotámico careció de un término propio para nombrar el equivalente del griego *Paideia*. Los sumerios hablaron de “nam.lu.lu” y los acádicos de “amelutu”/“awilutu”, términos que en forma nada abusiva podemos traducir como *Humanitas*. Y, por supuesto, la presentación del contenido del término necesitaría de una amplia exposición.

4. La robustez de la personalidad cultural semita se manifestará en su resistencia para dejarse colonizar por la cultura griega, se prolongará en la formación de un cristianismo oriental de rostro propio y conocerá un rebrote de su herencia en el florecimiento de la cultura árabe musulmana, heredera de milenios de tradición.

Por la vertiente judeocristiana, sigue presente en el trasfondo de nuestra cultura occidental.